



ERASMUS #
VIAJE A
CHÍOS
GRECIA

**Jorge Pérez Recuero
Víctor Ruíz Sánchez
Sara Cumplido Díaz
Marco Borreguero Trigueros**



DIARIO	3
Viernes/Sábado (Viaje de ida):	3
Domingo (Marco):	7
Jueves/Viernes. Último día (Víctor):	19
Miércoles (Jorge):	19
Conclusiones:	19



DIARIO

Viernes/Sábado (Victor):

El viernes 21 sobre las 18:30 ya nos encontrábamos todos en la estación de Santa Justa, nos despedimos de nuestros familiares y tomamos el ave rumbo a Madrid.



Allí nada más bajarnos del ave, fuimos a coger el cercanías que nos llevaría desde Atocha a la terminal T4 de Barajas, donde esperamos al vuelo que nos llevaría a Atenas.



Mientras esperábamos a que saliera nuestro vuelo, se informó un par de veces que el vuelo se había retrasado y tuvimos que esperar algo más. Finalmente sobre las 1:45 am embarcamos. En el vuelo comimos (cenar o desayunar?) e intentamos de dormir algo.

Time Hora	Destination Destino	Flight Vuelo	Counter Mostrador	Boarding Embarque	Area Gate Zona Puerta	Remarks Observaciones
01:45	ATENAS	A3 703 409-411	01:40	C		RETRASADO
05:50	ROMA-FCO	AZ 059 415-417	05:10	CDE		
06:00	AMSTERDAM	EY 7347 423-431	05:20	C		
06:10	FRANKFURT	AC 9179 535-539	05:40	C		
6:20	PARIS-CDG	KKK7466 423-431	05:40	CDE		



Sobre las 6:30 am llegamos al Aeropuerto Internacional de Atenas, donde hicimos escala durante 3 horas. Mientras tanto, aprovechamos para comer y tomar más café (a estas alturas la cantidad de café que habíamos tomado, yo al menos, fue demasiada) y probamos el café griego por primera vez.

A las 10:30 aproximadamente tomamos el segundo vuelo que nos llevaría por fin a la isla de Chíos.



Llegada a la isla y recibimiento de los profesores griegos

Al fin aterrizamos en la isla y en el aeródromo nos recibieron los profesores griegos, quienes se presentaron a los que íbamos por primera vez de Erasmus, y saludaron a los que habían ido a la movilidad anterior. Para sorpresa o desgracia de alguno de nosotros, nos percatamos del poco cuidado que tuvieron al facturar las maletas ya que se habían dañado.

Hacia el hotel

Tras las presentaciones los profesores nos llevaron al hotel donde nos hospedaríamos el resto del viaje, el Hotel Chios Chandris, supuestamente el mejor de la isla. Llegamos, solicitamos las tarjetas y fuimos a nuestra habitación, la 114. Estábamos muy cansados.

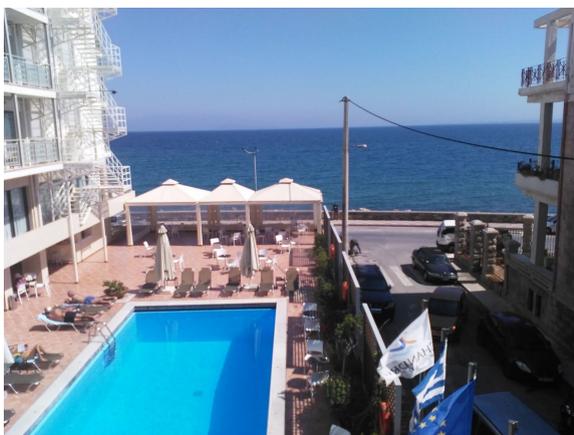
Tras instalarnos salimos del hotel para explorar un poco el paseo en el que se encontraba el hotel y almorzar de paso. Hacía un día espléndido y el lugar estaba muy animado. Comimos en un local del paseo y el gran ambiente y la buena comida nos recordó a España.



Entrada del hotel



Vista desde nuestra habitación al puerto y el paseo marítimo.



Vista desde nuestra habitación a la piscina



Restaurante en el que almorzamos

Y no hay mucho más que contar de ese día. Descansamos durante la tarde y sobre la tarde-noche salimos para comprobar cómo era el ambiente nocturno de la isla, y hacer una pequeña compra.





Domingo (Marco):

El domingo, fue el primer día que pudimos decir que amanecimos en Grecia oficialmente. Por supuesto, habíamos dormido genial la noche anterior, ya que después del largo viaje, acabamos derrotados en la habitación del hotel.

Lo primero que hicimos, y que marcaría el resto de días, fue bajar a desayunar al salón comedor de nuestro hotel. Allí, pudimos ver por primera vez a algunos de nuestros compañeros y profesores de otros países. Cuando terminamos de desayunar, y como era el primer día, se acercaron algunos profesores griegos a llevarnos a donde cogeríamos el bus para la excursión que teníamos preparada.

Tuvimos suerte, ya que precisamente, ese día, el día era genial en la isla de Chíos. Así que nos reunimos todos, hicimos una pequeña presentación para empezar a romper el hielo, y nos montamos en bus camino a la primera de muchas grandiosas excursiones de esos días.



Por suerte, y por desgracia para los que padecemos de vértigo, la isla de Chíos tiene un gran relieve en toda su superficie. Y la mayor parte de las carreteras y caminos son a través de montaña. Lo cual, hizo que las vistas durante los largos trayectos de bus, y las cerradas curvas, hicieran estos ratos divertidos entre compañeros.



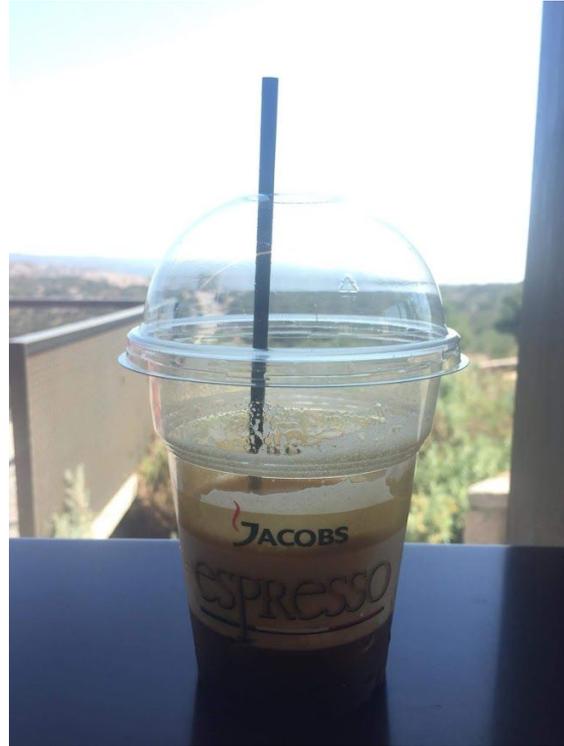
Así que, la primera parada fué el museo de la goma de mascar de Chíos. Se trata de un chicle que se hace en la isla a base de la savia del lentisco.







Esta sabia recibe el nombre de **almáciga**. Allí echamos un buen rato y aprendimos bastantes cosas de la isla de Chíos. Además pudimos entablar las primeras conversaciones con los compañeros y las compañeras y nos pudimos tomar nuestro ¡primer café frío griego!



Luego, nos dirigimos a una playa conocida como Mavra Volia, y esta fue una experiencia increíble.





Al principio, no sabíamos muy bien a dónde nos dirigíamos, pero al llegar al sitio, no nos terminábamos de creer que fuéramos a una playa. Ya que todo el camino había sido sobre acantilados.

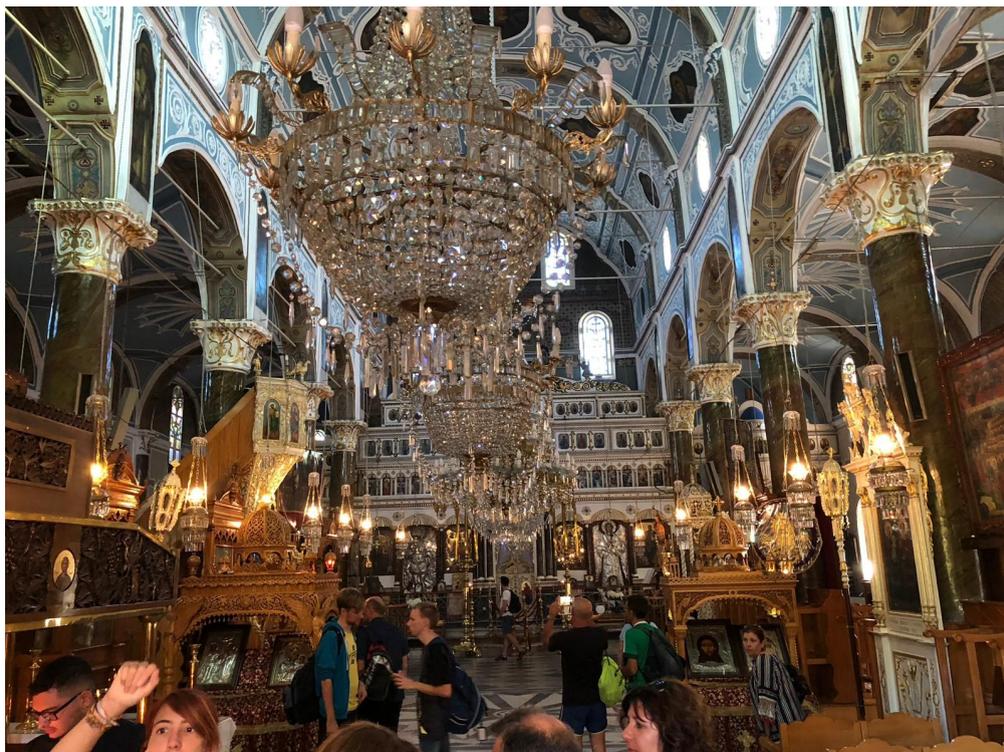
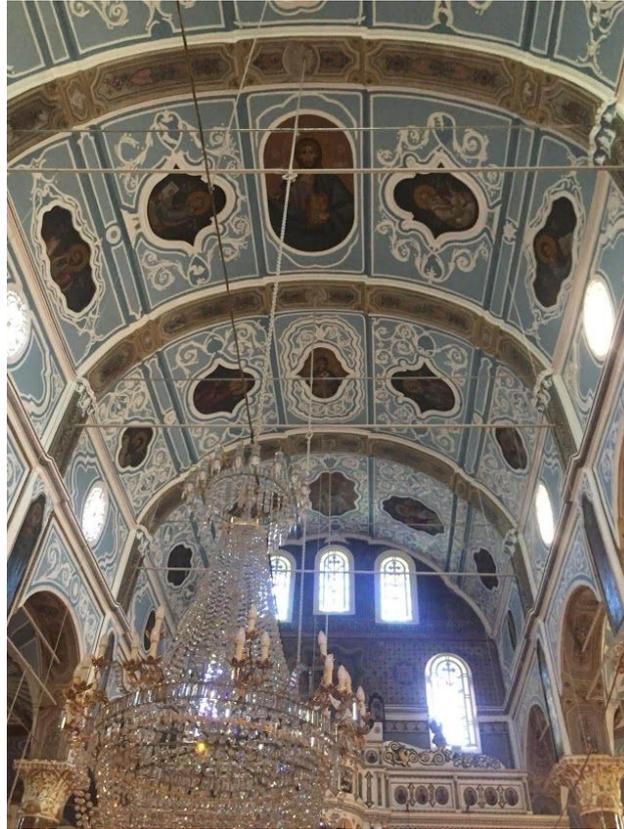


Una vez allí, nos pudimos bañar en el agua cristalina y tuvimos un rato increíble. Más tarde, a la hora de comer, fuimos a un pueblo, o villa, medieval llamado Mesta.



No estaba demasiado lejos de playa, y era un pueblo realmente precioso. Casi todo el pueblo estaba construido en piedra, intentando mantener la arquitectura y el entorno medieval de la historia.

Vimos algunas iglesias ortodoxas por el camino, e hicimos un poco de turismo.



Luego, acabamos yendo al patio de un restaurante en el que nos sentamos a comer. La comida estuvo muy bien, ya que pudimos conversar con el resto de compañeros, conocernos mejor y empezar a conocer, de verdad, la gastronomía griega.







Una cosa que nos llamó la atención desde el principio en Chíos, es la cantidad de gatos que hay por la zona. A los griegos, parecen no importarles, y los gatos, acomodados y mansos, se dejan querer, alimentar y tratar como gatos domésticos pero viviendo libremente en las calles



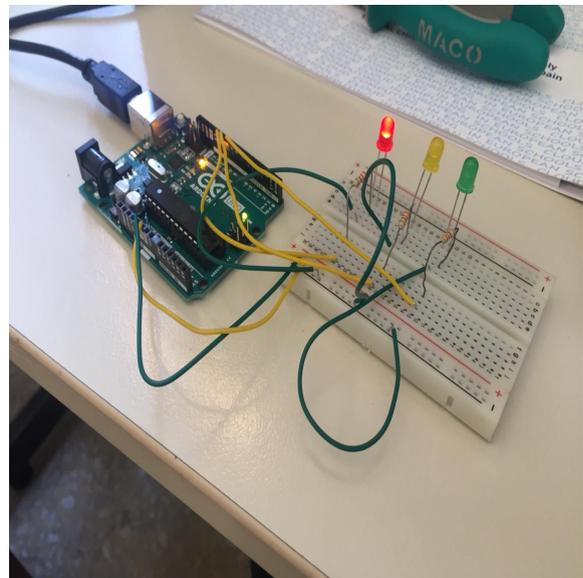
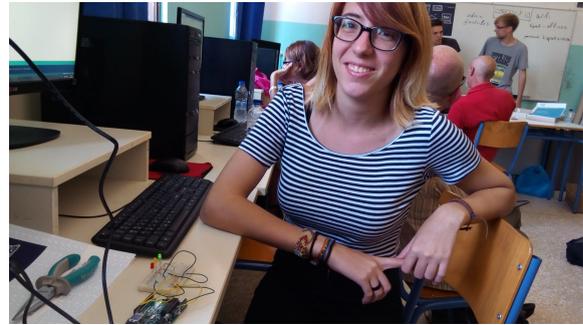
Más tarde, volvimos en autobús e hicimos otra ruta, pero ésta se hizo más corta ya que nos habíamos alargado mucho y, además, estábamos muy cansados, ya que fue un día muy largo.

Por la noche, por supuesto, fuimos a cenar por el puerto de Chíos y a divertirnos un poco. En el puerto, es donde se centra la mayor parte de los bares y zonas de ocio de la ciudad. Además, casi todo el mundo sabe hablar inglés, por lo que no es un problema a la hora de comunicarte por allí.



Lunes (Sara)

El Lunes llegamos al instituto, nos recibieron todos los estudiantes junto a profesores en una clase, nos entregaron un portafolio con folletos y postales de Chios. También nos dieron una pequeña charla antes de irnos a la biblioteca donde tomamos un café y desayunamos unos pastelitos.



Hicimos un tour por el colegio visitando las diferentes clases de los grados que se estudian allí, sistemas microinformáticos y redes, electrónica y telecomunicaciones, mecánica, etc...

Pudimos apreciar algunos de los trabajos que habían realizados algunos alumnos.



Todos los alumnos presentamos nuestros trabajos a la clase, algunos informativos sobre diferentes plataformas cloud y otros prácticos. Desde saber sacarle mayor partido a Google Maps a crear una pequeña aplicación en sencillos pasos desde un software en línea.

Una vez acabadas las presentaciones era la hora del almuerzo y todos juntos comimos en un restaurante cercano donde servían comida típica griega. Todo estaba buenísimo y nos hartamos a comer, fue genial el poder hacerlo todos juntos, también una gran oportunidad de estrechar lazos.



15:30 Chios - Nea Moni (monastery)

Tras la visita en el instituto cogimos un bus todos juntos hacia el Nea Moni, el monasterio de Chios, nos dieron una charla sobre su historia junto a un documento de wikipedia con más información, todo muy bien explicado. El monasterio estaba en ruinas y pocas partes se podían visitar, pero era un pedazo de historia donde apreciar el cómo vivieron los monjes de allí, la capilla se mantenía en muy buen estado, algunas partes se estaban restaurando. A todos nos llamó la atención que en el primer edificio del monasterio se encontraba un armario que contenía decenas de calaveras y huesos de los cadáveres que se habían



encontrado en el monasterio, algunos de niños, un recuerdo de todo lo que se sufrió allí por invasiones turcas.



Fuimos al castillo Anavatos, unas ruinas preciosas, bastante bien conservadas algunas partes, nos hicimos bastantes fotos y apreciamos un pedacito más de historia antes de dirigirnos a Aygnima, un pequeño pueblecito. Pudimos ver unas vistas impresionantes y un atardecer precioso.

Ese día los profesores griegos nos invitaron a todos allí a cenar, donde pudimos probar platos típicos, el vino y el aguardiente de allí. Todos los estudiantes tras la cena hablamos y reímos, uno de ellos puso música y algunos se animaron a bailar, montamos una pequeña fiesta hasta que los profesores terminaran de cenar y se nos unieron también. Volvimos al hotel en el autobús todos exhaustos.



21:00 Return at hotel

Nos reunimos todos en el instituto, y nos dirigimos con los profesores griegos al museo naval de la ciudad. Había muchísimas maquetas de naufragios antiguos, encontramos las embarcaciones de Cristóbal Colón, Santa María, La Niña y La Pinta.

Aparte de maquetas, piezas originales de barcos antiguos, diarios de los capitanes, vestimentas, herramientas y bocetos de buques de todas partes del mundo, desde vikingos a egipcios y japoneses.

12:00 Tour at city's medieval castle and baths

14:30 Coffee at castle's square

Atravesamos la muralla de Chíos donde entramos en una pequeña ciudad, visitamos una gran celda de prisioneros nada más entrar por ella y nos dirigimos a los baños turcos que había en lo más profundo de la pequeña ciudad amurallada.

Los baños turcos eran impresionantes, una tecnología increíble, mucho más simple de lo que tenemos ahora, claro está. Eran unos baños familiares con un recorrido de habitaciones con diferentes temperaturas. Poco a poco conforme te ibas adentrando en los baños pasabas a una sala aún más caliente, hasta la habitación final, de donde proviene todo el calor de los baños, así tenías un recorrido perfecto para adaptarte a la temperatura para entrar y salir.

Nos separamos de los profesores tras la visita para ir a tomar un café y almorzar, esa tarde nos la tomamos a modo de descanso y algunos aprovechamos para realizar nuestras compras de recuerdos y pasear por el centro de la ciudad, todo lleno de tiendas de ropa y algún que otro restaurante o café.

Al llegar la noche cenamos fuera en la zona del puerto y nos tomamos algo en algunos bares cercanos, luego volvimos al hotel.

Miércoles (Jorge):

Tras despertarnos con el cansancio acumulado y desayunar, acudimos a la cita con el resto de compañeros y emprendemos el viaje (en autobús) hacia Volissos. Al salir de Chios, comenzó un largo trayecto de empinadas cuestas y grandes curvas, pero con este maravilloso paisaje.



Tras un tiempo, cambió por completo el paisaje, pasamos de unas bonitas vistas a un páramo pedregoso y bastante característico.



Un poco más tarde, llegamos a nuestro destino, Volissos, que está en la cima de unas de las montañas más altas de Chios, pero nuestra recompensa no era la más gratificante, nos tocaba subir mas y mas escaleras.



Pero eso si, no nos podemos quejar de las vistas aunque fueran infinitos escalones, un ejemplo de ello es esta foto:



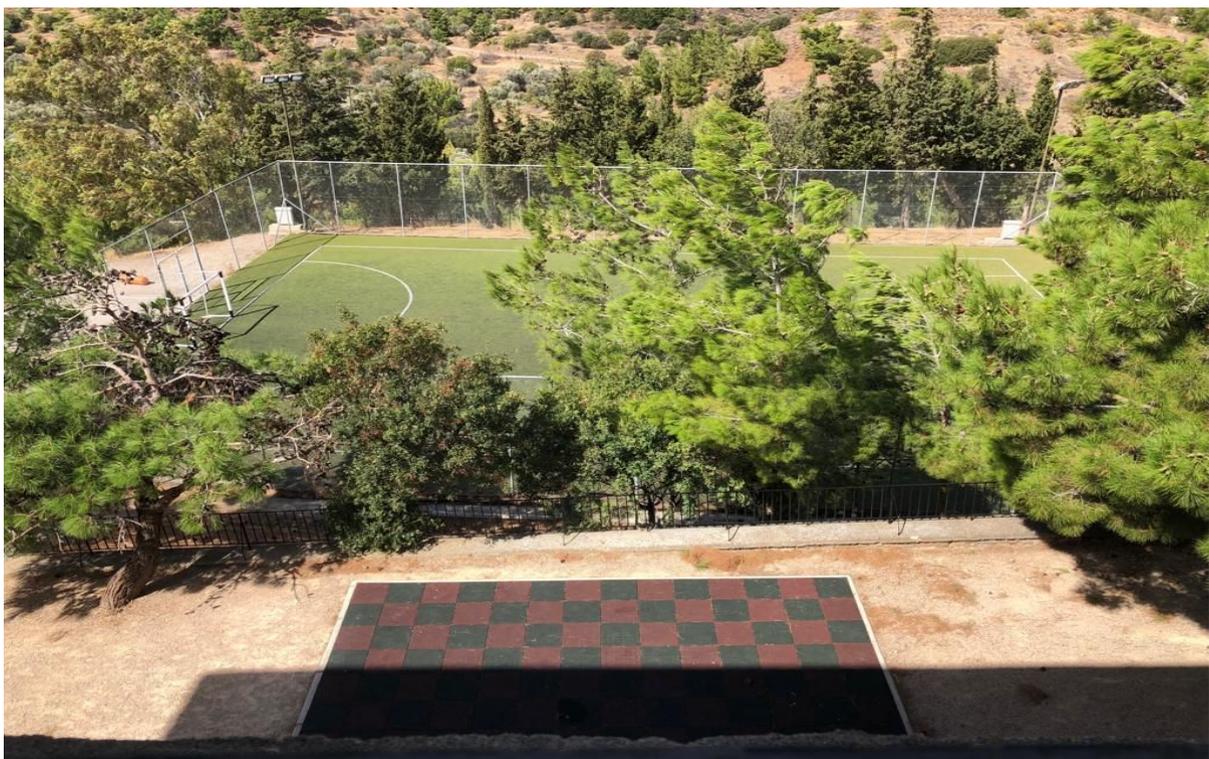
Al llegar a la cima, todo el grupo se quedó anonadados, ni el increíble viento (no es exagerar, era un viento abrumador) nos quitaron las ganas de echar fotos, pasear, correr en aquella colina con las fantásticas vistas que teníamos ante nosotros.



Procedimos a descender, y visitar el pequeño pueblo de Volissos. Sorprendidos por el encanto de sus estrechas calles, realizamos una parada para descansar, comer algo y algunos compañeros y profesores comprar pan casero tradicional de Chios. Posteriormente acudimos a visitar el colegio/instituto de dicho pueblo, el cual, nos sorprendió lo muy bien dotado tecnológicamente que está; con ordenador de gama alta, pizarras digitales en todas las aulas (aunque fueran bastante pequeñas y para poco alumnos), etc.



Quedamos gratamente sorprendidos de las instalaciones deportivas y de ocio que tenía el centro, un ejemplo de ello, es un campo de fútbol de césped que tenía el instituto.





Posteriormente, fuimos a un restaurante de la zona, donde probamos un menú degustación con todo tipo de comidas griegas, y al acabar, algunos compañeros dimos un paseo por el pueblo para hacer tiempo mientras llegaba el autobús.

Finalmente, emprendemos el camino de vuelta a Chios, y tuvimos el resto del día libre para ir de compras en busca de souvenirs y recuerdos del viaje. A la noche, nos citamos todos los compañeros y nos fuimos de pubs a la zona del puerto.

Jueves/Viernes. Último día (Víctor):

A la mañana siguiente quedamos todos los estudiantes y profesores para ir de visita al museo arqueológico de Chíos. Allí una guía nos hizo un recorrido histórico de las diferentes épocas, correspondiente a cada elemento que se exhibe allí como ánforas, herramientas de uso diario, joyería, restos arquitectónicos y humanos, los cuales datan desde la prehistoria pasando por el período helénico hasta la época bizantina.





Más tarde al acabar la visita, nos dirigimos hacia los kampos de Chíos, que son una serie de cultivos y complejos residenciales dedicados a los cultivos de cítricos y otras frutas los cuales venden y elaboran productos como pastas y mermeladas. Algunos nos hicimos con un buen acopio de dulces de allí para poder disfrutarlos nosotros y nuestros familiares y amigos, al regresar a España.





Allí pasamos la mayor parte de la mañana, tomamos café y los conversamos con los estudiantes

Al regresar se nos dio el resto del día libre y aprovechamos para almorzar y pasar el resto de la última tarde juntos.





A la noche todos fuimos a cenar a la que nos contaron que era la mejor taberna de toda la isla y pasamos muy buen rato. Tras cenar, el resto de estudiantes de erasmus, los anfitriones y nosotros pasamos un último rato juntos y nos despedimos, antes de volver al hotel a preparar el equipaje y descansar.

El viernes a las 4 am tuvimos que despertarnos a duras penas (en total habíamos dormido 2 o 3 horas) para coger un taxi que nos llevase al aeródromo y tomar el vuelo rumbo a Atenas, y finalmente de regreso a Madrid.. El viaje de regreso fue algo más breve que el de ida.



Conclusiones:

Víctor: Este viaje me ha dado una idea más clara sobre el trabajo en equipo en un entorno, aunque no demasiado diferente en la temática (Cloud Computing), si que en el hecho de viajar a otro país y con gente de todo tipo, a cada cual una manera de enfoque en la metodología del trabajo y ser capaces de plantear soluciones desde perspectivas muy diversas.

Si bien la dotación ha sido suficiente, como es normal estar solo una semana no te da tiempo a aprovechar todo el potencial que verdaderamente puede suponer pero sí que te motiva para seguir un camino respecto al objetivo que nos marcamos en nuestro futuro laboral.

Aunque aún estoy aprendiendo idiomas, algunos con más desenvoltura que otros, dudé un poco respecto a mi nivel en general de inglés pero me bastó poco más de un día para usarlo con plenitud y sin más titubeos, tanto en el día a día con los demás estudiantes como con la población griega.

Descubrir que su carácter puede diferir un poco del nuestro en ciertos aspectos, pero también encontrar muchos en común con el nuestro y asumir que dentro de Europa, y de las similitudes que compartimos, hay mucha variedad que puede pasar inadvertida si no se disfruta al máximo la experiencia.

Muchos “prejuicios”, o varias ideas preconcebidas que yo tenía del lugar, de Grecia, cambiaron radicalmente pues aprendí mucho sobre su pasado, sobre todo su contexto cultural que ha formado su cultura actual, como el hecho de que allí la rama de la religión mayoritaria, el cristianismo, es ortodoxa, y también la influencia de culturas de regiones y países adyacentes. Y por supuesto he disfrutado mucho cada lugar que visitamos y la gastronomía griega, que junto a la compañía de los demás estudiante hizo la experiencia general redonda.

Por todo esto, recomiendo a todos mis compañeros que tienen la oportunidad de realizar una movilidad así, no lo duden ni un segundo, y que los posibles miedos del principio se disipan muy rápido y ganas mucha confianza en tí mismo. En mi caso, no fui a la primera movilidad porque tenía cierta confianza que me hizo perder el interés gradualmente, y dejarlo de lado pero descubrí todo lo contrario en esta segunda.

Marco: La posibilidad de vivir una experiencia así se presenta de repente. Nadie te dice que en menos de un año vas a estar viajando a otro país, con otro idioma, con otra cultura, con otras costumbres, con otra forma de vida, que vas a conocer gente nueva, vas a tener que hablar en otro idioma...



Aprendes mucho de la forma de trabajar de los compañeros extranjeros, tanto de los del país al que vas, como del resto. Aprendes a abrir tus horizontes al fin y al cabo, ya que, lo que pensabas que se hacía de una forma, o que simplemente no sabías que existía, puede hacerse de otras.

Siendo honesto, aunque las dotaciones sean justas, aunque seamos pocos los que tengamos esta posibilidad, es una experiencia increíble que no sería posible sin las dotaciones que recibimos. Es una inmersión total en la cultura del país: el idioma, la gastronomía, la cultura, la educación, etc.

De todo esto me llevo muchas experiencias. No sólo lo que mis ojos han visto; sitios preciosos, museos, esculturas, paisajes o puestas de sol. El simple hecho de comer algo hecho allí, conocer de verdad el sabor de la gastronomía de un país, y no necesariamente algo importado que puede ser real, o no. Conocer historias reales, de gente que vive allí, y puede contarte la realidad diaria de un país: sus problemas, inquietudes, costumbres y por supuesto todo el humor y los buenos haceres.

Aconsejaría a todos mis compañeros que puedan optar a esta oportunidad, a que la tomen. Realmente es un esfuerzo, en parte económico, para qué engañarnos. Pero también es un esfuerzo de trabajo, ya que vas a salir de tu zona de confort y te vas a ver obligado a pelear contra tus ideas predeterminadas, tus prejuicios. Pero es un esfuerzo que de verdad compensa y merece la pena. Todos nos imaginamos viajando, conociendo mundo, haciendo turismo. Y esto tiene gran parte de todos esos componentes, pero además, se incluye un componente de cercanía con el mundo real. Directamente te ves inmerso en un grupo de gente que te guía, que te quiere conocer y con el que te llevas grandes amistades y contactos, que personalmente, espero que perduren.

Sara:

El nivel de inglés se mejora muchísimo, obviamente al principio es difícil y la timidez se nota, pero poco a poco te acostumbras e incluso ya fácilmente respondes a todo lo que te hablan. Cuesta a la hora de escuchar hablar de manera muy seguida y rápida, pero poco a poco te acomodas y coges el ritmo.

La experiencia ha sido increíble, el alojamiento era increíble y muy bien situado, podíamos ver todo el puerto y el mar, era espectacular. El viaje largo pero merece la pena sin dudarlo, tampoco es exageradamente largo, pero al no haber vuelos directos sí que se llevaba medio día, prácticamente uno entero.

Es una experiencia increíble, yo antes no me atrevía a vivirla, pero tras ella estoy muy contenta, me habría arrepentido mucho de no viajar y conocer a las personas que he conocido, he estado muy cómoda y he compartido unos momentos muy buenos tanto con mis compañeros de movilidad como con los otros estudiantes de proyecto Erasmus+. Me llevo recuerdos muy buenos y me da lástima que exista la probabilidad de no ir a los demás, ¡pero tampoco hay que ser egoísta! No os preocupéis que si no queréis ir, yo estoy encantada de intentar ir de nuevo.

